

PARO Y DISCRIMINACION EN LA ECONOMIA MURCIANA

Para un análisis del desempleo donde se haga uso de los datos existentes suelen utilizarse dos fuentes: la Encuesta de Población Activa y las estadísticas de paro registrado; la primera la confecciona y edita el Instituto Nacional de Estadística y la segunda el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y, más concretamente, el Instituto Nacional de Empleo. Sobre su calidad y rigor hay opiniones encontradas: "... la E.P.A. recoge deficientemente el número de parados; no hay que extrañarse de ello: fue definida en una época en que el pleno empleo era un objetivo irrenunciable y se consideraba que todo trabajador parado que buscara empleo lo encontraría fácilmente. La situación actual no es precisamente la misma, y su reflejo estadístico es que a todos aquellos trabajadores que no buscan activamente empleo, porque saben que no lo van a encontrar, se les considera población inactiva. (...) Respecto al (...) paro registrado (trabajadores controlados por las oficinas de empleo), dependientes del INEM, actualmente por debajo de la encuesta de población activa en 200.000 trabajadores y blanco de las últimas polémicas, consideramos que es más un instrumento administrativo que estadístico y, por tanto, más fácil de retocar." (1) Desde otro punto de vista: "... no cabe duda de que las condiciones requeridas para que la E.P.A. clasifique a una persona como desempleada son menos restrictivas que las del registro del INEM, o que en este último caso se requiere siempre como condición necesaria la presencia periódica del desempleado en las oficinas." (2)

Aquí se utilizarán simultáneamente ambas fuentes en aquellos apartados donde se aporten datos sobre aspectos similares, e indistintamente una u otra cuando sean

Manuel TOVAR ARCE

la única fuente para abordar la cuestión que interese. Se analizará la distribución sectorial, la de grupos profesionales, la de sexos y edades y los parados sin primer empleo.

1. PARO POR SECTORES ECONOMICOS

La E.P.A sólo proporciona datos de paro por sectores, desagregados a nivel regional, a partir del segundo trimestre de 1981. Por ello, el cuadro 1 solo recoge la serie 1981-84; sobre este cuadro es necesario hacer dos aclaraciones: la media anual de 1981 esta calculada con los datos del tercer y cuarto trimestre y, en consecuencia, puede estar sesgada; por otra parte, que las cifras de parados "no clasificados" son idénticas, para Murcia y España, a las de activos "no clasificables" del CUADRO 9 y, sin embargo, no coinciden con los de "activos que no pueden clasificarse según la ocupación" del CUADRO 10, ni con las de parados que buscan el primer empleo del CUADRO 8.

La razón, aunque la E.P.A. no da explicaciones, debe ser la siguiente: Los "activos que no pueden clasificarse según la ocupación" están integrados por los parados que buscan primer empleo y los trabajadores que han declarado ocupaciones no identificables o insuficientemente descritas. El hecho de que estos activos sean inferiores a los parados que buscan primer empleo —CUADRO 8— se debe a que la E.P.A. permite la clasificación sectorial sin eliminar la cualidad de buscador de primer empleo si el individuo ha trabajado algo de forma esporádica en la semana de referencia. De ahí que parados sin primer empleo

estén clasificados por sectores y el resto de quienes buscan primer empleo estarían en los parados no clasificados (la inmensa mayoría). De forma que, de los "activos que no pueden clasificarse según la ocupación", hay que restar a aquellos que aún no teniendo una profesión que pueda incluirse en alguna de las contempladas es clasificable en alguno de los grandes sectores económicos, y lo mismo ocurriría con los que no han declarado ninguna ocupación y puedan ser, a pesar de ello, clasificados en alguno de los grandes sectores. Esto explica porque los "activos no clasificables" son menores que los "activos que no pueden clasificarse según la ocupación". En los "activos no clasificables" cabría suponer que hay ocupados y parados; sin embargo, cuando la E.P.A. hace la clasificación de ocupados por sectores no aparece la rúbrica "no clasificables" de lo que hay que deducir que todos los activos "no clasificables" son parados y, básicamente, parados sin primer empleo, aunque también puedan incluir a parados que hayan trabajado en algún sector y que no sean clasificables por defecto de sus declaraciones o de la elaboración de la encuesta. Este segundo grupo de parados no debe ser muy relevante, si se tiene en cuenta que sólo los que buscan primer empleo del CUADRO 8 son mayores que los parados "no clasificados", lo cual se explica por lo ya comentado de la posibilidad de incluir sectorialmente a parados sin primer empleo, pero con una actividad esporádica y poco relevante.

Como conclusión, podemos afirmar que es bastante consistente el suponer que todos los activos "no clasificables" son parados "no clasificados", aunque este procedimiento de obtención de este grupo de parados no permita saber cuántos de ellos son sin primer empleo y cuántos corresponden a otras definiciones. En cualquier caso, las diferencias entre los "parados que buscan el primer empleo" y los "parados no clasificados" y los "activos que no pueden clasificarse según la ocupación" son pequeñas: muy escasa entre es-

1 ELVIRA, Salce y RAMOS, Javier: "¿Existen estadísticas de paro?", en El País, 12.III.1985. Subrayado de los autores.

2. ESPINA MONTERO, Alvaro: "Las estadísticas de la mano de obra y el paro registrado". en El País, 4.IV.1985.

104 tos dos colectivos últimos y algo mayor entre el primero y los otros dos.

El CUADRO 2, que aporta los datos de paro registrado, proporciona una serie temporal más dilatada. Son notables las diferencias entre los totales de una y otra fuente, tanto para Murcia como para Espatía, aunque la tendencia es la de acortarla. Así parece probarlo el hecho de que entre 1981 y 1983 el paro registrado creciese en un 55,2% en Murcia y el paro estimado un 25,1%, mientras en España lo hacían, respectivamente, en un 40,9% y un 20,9%. Se han señalado como algunas de las causas de estas diferencias, los pocos incentivos que tienen para registrarse en las oficinas de empleo algunos colectivos, como los jóvenes que buscan primer empleo y los trabajadores agrarios en paro. Si se comparan las cifras de los parados agrarios y las de colectivos sin empleo anterior con el paro estimado no clasificado —que es el que corresponde a los que buscan primer empleo— se comprobará que, efectivamente, es en esos grupos donde se dan las mayores diferencias. Por contra, los parados registrados son mayores que los estimados en industria, construcción y servicios, donde estar inscrito es imprescindible para acceder a las prestaciones del Seguro de Desempleo y a otras de carácter asistencial, e incluso para poder acceder al siguiente empleo.

En ambos casos se constata una tendencia al incremento de los parados, menos acusada en Murcia si se utilizan los datos de paro estimado. En la Región, y en 1984, los parados eran un 31,9% más de los de 1981, y en Espatía un 40,5% más, también 1984 sobre 1981. Sector a sector, el paro estimado es constantemente creciente, salvo agricultura, industria y construcción regionales —que se reducen, en términos absolutos, en 1984 con relación al año anterior— y en los no clasificados, también murcianos, que se reducen entre 1982 y 1983 para subir fuertemente en 1984, que fue un año de creación de empleo neto en la Región, lo que no evitó que siguiese aumentando el paro en valores

absolutos, dado que el incremento de los activos fue superior al empleo neto generado. En la Región, el incremento de activos se traduce, en mayor proporción que en el Estado, en nuevos parados.

El paro estimado, que experimenta una notable subida entre 1981 y 1982 en Murcia (8.500 parados más en 1982), parece desacelerarse a partir de este año: 1.200 y 2.600 parados más en 1983 y 1984, respectivamente, con relación al año anterior. Tendencia que no se detecta en Espatía: El paro registrado también parece confirmar una evolución menos crítica del desempleo en Murcia a partir de 1982: en este año los parados fueron 12.100 más que en 1981, y en 1983 fueron 3.811 más que en 1982.

En el CUADRO 3 se recogen los totales de paro estimado y registrado y la participación en aquellos totales de los respectivos grupos de parados que buscan su primer empleo. Como se desprende de los datos, en ambas series los parados sin primer empleo tienden a incrementarse en valores absolutos. Sin embargo, su participación en el paro estimado es mayor que en el registrado, y aquí las tendencias son de signo distinto: en el primer caso tiende a disminuir la participación en Murcia, con excepción de 1984, y a estabilizarse en España, con valores porcentuales por encima de los regionales; en el segundo, se incrementa la participación en la Región y el Estado, con porcentajes nacionales también superiores.

La tendencia al acercamiento de los valores absolutos y relativos de parados sin primer empleo que aportan la E.P.A. y el INEM indicaría una mayor predisposición de quienes buscan su primer empleo a inscribirse en las listas de parados, ante la exigencia —legal en algunos casos y de los empleadores en otros— de estar inscritos como condición para ser contratados. También pueden ser relevantes, para explicar la evolución de aquellas cifras, las expectativas que han podido generar en los jóvenes parados algunas normas recientes orientadas a proporcionar a este

colectivo ciertas prestaciones, para lo cual es preceptivo figurar como parado en las oficinas de empleo.

Es significativo que haya sido el incremento de los parados sin primer empleo, según los datos E.P.A., el que haya neutralizado la disminución sectorial del paro casi generalizada, (la excepción son los 1.000 parados más en servicios) que tuvo lugar en la economía murciana durante 1984. Si cotejamos el dato de los 4.100 parados más sin primer empleo en Murcia durante 1984 con los 2.200 parados más entre los 16 y 24 años —que no tienen porque ser todos sin primer empleo— podemos suponer que buena parte de los que buscan primer empleo, en algún momento concreto, no son jóvenes, lo cual no es incompatible con el hecho de que, observados en su tendencia y composición en el medio y largo plazo, los parados que buscan primer empleo sean mayoritariamente jóvenes. En Murcia, y en 1984, parece que quienes han roto su tendencia al estancamiento en términos absolutos y a la disminución de su participación en el paro total, que se manifiesta en 1981, 1982 y 1983, han sido personas inactivas, no jóvenes y, quizá, mayoritariamente mujeres que se han incorporado al mercado de trabajo motivadas por unas mejores expectativas de empleo y respondiendo a un comportamiento de mayor trascendencia, no meramente coyuntural, de ampliar su participación en la actividad económica.

La fuerte caída de la población que trabaja en los sectores de Industria y Construcción murcianos en 1984 con relación a 1983 (5.400 y 3.000 personas, respectivamente), unida a la disminución del paro en valores absolutos en ambos sectores —también en 1984 con relación al año anterior— denota un fuerte trasvase de activos de estos sectores hacia el de servicios, que explica el incremento del paro en el terciario a pesar del notable aumento de la población que trabaja en 1984 (15.600 empleos y 1.000 parados más).

De continuar la tendencia al incremento del empleo que se detecta en Murcia en

CUADRO 1

POBLACION PARADA POR SECTORES ECONOMICOS
— Medias anuales en valores absolutos (miles)—

AÑO	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS		NO CLASIFICABLES		TOTAL	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1981	3.6	112.5	6.1	346.0	5.6	359.7	6.9	385.4	16.3	729.4	38.6	1933.0
1982	4.3	11.6	7.8	397.4	9.1	364.0	8.7	435.4	17.1	809.0	47.1	2117.4
1983	5.3	118.4	9.1	421.0	9.5	375.7	9.1	501.8	15.1	919.1	48.3	2336.1
1984	5.2	201.6	8.3	471.2	8.1	437.3	10.1	564.1	19.2	1041.6	50.9	2716.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la E.P.A.

1984 y dada la influencia que esta variable tiene sobre el paro, es previsible que en los próximos años asistamos a un cierto estancamiento de los valores absolutos del paro, que puede traducirse en una reducción de las tasas de desempleo incluso si se mantiene la evolución positiva de la población activa.⁽³⁾

2. PARO Y ACTIVIDAD PROFESIONAL.

La Encuesta de Población Activa no aporta datos de paro clasificados por grupos profesionales a nivel regional; sí lo hace, sin embargo, para el Estado. Por ello, la fuente que se utiliza para analizar la relación paro-actividad profesional es el Instituto Nacional de Empleo. En consecuencia se trata de paro registrado.

Aunque las tasas de paro, tanto estimado como registrado, son menores en Murcia que en España, los parados registrados crecen en mayor proporción en la Región entre 1978 y 1983. En este último año los parados murcianos son el 280% de los de 1978, por un 269,7% para los estatales, según se deduce del CUADRO 4.

En 1983 la participación sobre el total de parados era mayor en Murcia en los parados agrarios y los peones, mientras en 1978 lo era en el caso de los obreros no agrícolas y los peones. El cambio observado en los parados agrarios se explica por la mayor estabilidad de la población activa murciana en este sector. La caída de la participación de los obreros no agrícolas y conductores, que son los trabajadores de la industria, observada tanto en Murcia como en España, aunque más intensa en la Región, estaría delatando un trasvase de activos de la industria hacia las actividades de servicios, más acusada en Murcia, confirmando algo que se dedujo antes utilizando datos de paro estimado.

3. Para un tratamiento de las relaciones empleo/paro puede verse: SANTILLANA DEL BARRIO, Ignacio: "Paro y estructura ocupacional de la población activa", en *Papeles de Economía Española*, n.º 8. Madrid, 1981.

La reducción del índice de participación de los parados sin cualificar y el espectacular incremento del de los técnicos y profesionales murcianos —reducción e incremento superiores a los estatales— parecen apoyar la tesis de la tendencia a la secundarización del mercado de trabajo murciano, que no sería más que el reflejo de la secundarización del output de la economía regional o, lo que es lo mismo, una acusada propensión de la producción de bienes y servicios finales a utilizar intensivamente mano de obra poco cualificada, en condiciones laborales, técnicas y sociales precarias.

Si ordenamos las actividades profesionales de mayor a menor incremento porcentual de parados entre 1978 y 1983, se llegará también a la misma conclusión. La relación es ésta: profesionales y técnicos, comerciantes y vendedores, administrativos, directivos y funcionarios, agricultores, trabajadores de los servicios, peones y obreros agrícolas. Para España la escala es muy similar.

Atendiendo al presumible nivel de formación que han adquirido los parados de los distintos grupos profesionales, se podría establecer una relación positiva entre tiempo de aprendizaje y propensión al paro. Con lo que hay fundados motivos para poner en duda la eficacia de todo nuestro sistema educativo para proporcionar una formación que facilite el acceso al puesto de trabajo⁽⁴⁾. En otro ámbito de problemas, parece que la teoría del capital humano concuerda con lo que se deduce del análisis de la realidad, por lo que cabe, cuando menos, poner en cuarentena sus aplicaciones para resolver el problema del paro⁽⁵⁾.

4. Véase: DIAZ MALLEDO, Javier (1981): op. cit.; PEREZ DIAZ, Víctor: "Universidad y Empleo", en *Papeles de Economía Española*, n.º 8. Madrid, 1981.

5. Una aplicación de la teoría del capital humano al paro puede encontrarse en BECKER, Gary S.: "Inversión en Capital Humano e Ingresos" (1975), en *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*. AA.UU. Compilación de Luis Toharia. Alianza Universidad. Madrid, 1983.

3. EL PARO EN RELACION AL SEXO Y LA EDAD.

El paro, según su distribución por sexos y edades, se analizará básicamente a partir de los datos de la E.P.A., que sólo ofrece desagregaciones por grupos de edad para los niveles regionales a partir de 1980. Sin embargo, pueden construirse series desde 1977 para una distribución por sexos. Ejemplo de ello es el CUADRO 5, en el que debe tenerse en cuenta que hasta 1980 la población considerada es de 14 y más años y, a partir de ese momento, de 16 y más años.

Como puede verse, la mayor edad legal para el acceso a la actividad tiene un efecto directo sobre la población activa, como era de esperar. También parece tenerlo sobre el paro femenino en la medida que no cambian los valores absolutos regionales de 1980 con relación al año anterior y, probablemente, no afecta al paro masculino regional, o lo hace en menor medida que al femenino, puesto que continúa su tendencia al alza. Dada la más temprana incorporación de la mujer a la actividad, es lógico que entre las mujeres paradas de 1980 hubiese de 14 y 15 años, que perderían esa condición para pasar a la inactividad por la medida administrativa. Mientras que esta situación para los hombres sería relativamente menos importante. Desde luego, los cambios en la población activa modifican las tasas de paro, en este caso elevándolas, pues no se consigue que caiga el paro en la misma proporción para dejar las cosas como estaban antes de las modificaciones. Y así ocurre, en Murcia y España, en 1980, distorsionando, en cierta manera, la evolución de las tasas.

En cualquier caso, se percibe claramente la tendencia al alza del número de parados y de las tasas de desempleo en ambas economías, con una sólo excepción: la de los parados masculinos murcianos, que en 1984 eran menos que en 1983, siendo también menor el año anterior su tasa de paro; lo que quiere decir que el in-

CUADRO 2
PARO REGISTRADO
POR SECTORES
ECONOMICOS

Años	AGRICULTURA				INDUSTRIA								CONSTRUCCION	
	MU	ESP	Energia y Agua		Extracción y Transport.		Transformac. de Metales		Otras Indust. Manufactur.		TOTAL		MU	ESP
			MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP		
1978	789	78.442	29	5 113	321	18.846	1.116	78.712	4.819	119.282	6.285	221.953	4.772	247.432
1979	471	62.257	31	5.032	535	22.775	1.401	95.165	5.833	140.397	7.800	263.369	5.717	291.283
1980	672	71.497	49	5.092	466	28.909	1.470	115.676	6.087	166.650	8.074	316.311	6.625	337.101
1981	649	83.030	77	6.091	584	37.268	1.942	139.520	6.673	210.037	9.276	382.916	7.458	376.831
1982	1 658	80.178	86	6.465	813	45.078	2.614	167.857	9.101	260.882	12.614	480.282	9.177	401.295
1983	2.704	93.262	85	7.026	896	49.329	2.947	179.091	7.182	290.508	11.110	525.954	9.588	415.818

cremento de activos que tuvo lugar y algunos de los parados, encontraron empleo, durante un año en el que las cifras de ocupación arrojaron saldos positivos por vez primera —y significativa— desde hacía bastante tiempo.

Al comparar las cifras de parados de 1977 y 1984 se comprueba que el paro estatal ha crecido en mayor proporción, durante el mismo intervalo, que el regional; así lo prueba el que —1984 sobre 1977— los parados en Murcia fuesen un 204,8% más, mientras en España se hablan incrementado en un 262,7%. La mayor diferencia se da en las variaciones de las mujeres paradas; los hombres parados oscilan en valores porcentuales muy parecidos: 251,6% en Murcia y 249,1% en España.

Los cambios que se observan entre 1980 y 1984 confirman el más acelerado incremento del paro estatal y lo generalizan a hombres y mujeres. De tal forma que el total de parados murcianos crece —1984 sobre 1980— en un 73,1% debido a un incremento del paro femenino del 88% y del masculino de un 64,9%. Los totales del Estado se incrementan un 80,3% merced a un alza del 90,1% para las mujeres y del 75,6% para los hombres.

La desagregación del paro estimado por grupos de edad, recogida en el CUADRO 6, pone de manifiesto que los parados son mayoritariamente jóvenes de menos de 25 años, en Murcia y España. En 1980 los desempleados entre 16 y 24 años eran el 60,3% del total de parados, en Murcia, y el 54,5% en España. En 1984 los valores respectivos eran el 57,4% y el 50,3%. Se observa una tendencia a la reducción de la participación de este grupo en el total de parados, más acusada en España, donde la reducción es de 4,2 puntos porcentuales por 2,9 de Murcia.

Las mujeres paradas de 16-24 años participan del total del paro femenino por encima de los valores recogidos más arriba, que corresponden al paro total. En 1980 el 74,2% de los parados femeninos en Murcia tenía menos de 25 años, por un 73,6% en España. En 1984 los valores ha-

bían evolucionado al 73,4% regional y 64,5% estatal. Como se ve, se ha producido una reducción en términos relativos sustancialmente mayor en España.

El grupo de parados masculinos de 16-24 años representaba el 52,9% del total del paro masculino murciano en 1980 y el 45,3% del estatal, habiendo reducido su participación en 1984 a un 47,5% en Murcia y un 42,8% en España. Con una más favorable evolución regional, traducida en una disminución de 5,4 puntos porcentuales, mientras la estatal era de 2,5 puntos.

En 1980 las mujeres paradas de 16-24 años suponían el 41,6% del total de parados de este grupo de edad, en Murcia, y el 43,8% en España, mientras todas las mujeres paradas eran el 33,7% del paro total, en Murcia, y el 32,5% en España.

En 1984 las mujeres paradas de 16-24 años participan en el paro total de su grupo en mayor medida que las mujeres paradas lo hacen en el paro total. Además, las mujeres paradas murcianas de aquel grupo de edad incrementan su participación en el total de parados del grupo en 6 puntos porcentuales, entre 1980 y 1984, por 0,4 puntos de las mujeres españolas. De la misma forma, el total de mujeres paradas en Murcia incrementa su participación en el paro total en 3,3 puntos porcentuales, entre 1980 y 1984, por 1,9 puntos en España.

Todo lo cual confirma que hay una más temprana incorporación al mercado de trabajo en Murcia, como consecuencia de una menor permanencia en los centros de enseñanza y de las características de la producción en la economía regional; que la mayor incorporación a la actividad en Murcia, por parte de las mujeres, se está traduciendo en una mayor participación en el paro; que, en relación con los hombres, están más afectadas por el paro juvenil, hecho que se agrava en Murcia... Los datos analizados, en términos generales, vienen a confirmar el papel de integrante básico del ejército de reserva que caracteriza a las mujeres.

El paro registrado por grupos de edad y sexo, que recoge el CUADRO 7 y que distribuye a los parados en tramos de edad diferentes a los que utiliza la E.P.A., apoya las conclusiones del análisis anterior.

4. PARO SIN PRIMER EMPLEO

Este tipo de paro se analizará con los datos proporcionados por la E.P.A. que se ordenan en el CUADRO 8. Sólo se dispone de desagregaciones por sexo, para el nivel regional, siendo este colectivo uno de los más interesantes para conocer —a través de su composición— aspectos tales como la eficacia del sistema educativo, la mayor o menor dificultad de los jóvenes para encontrar su primer empleo, quienes están entrando en la actividad, etc. Para ello sería preciso que, en el nivel regional, se desagregase por sexo y edades y grado de formación, al menos.

En el cuadro siguiente se realiza una comparación entre parados sin primer empleo y paro total, indicando la participación del primer grupo en el segundo. Los datos de este cuadro revelan un incremento de los parados sin primer empleo muy superior en España en el tramo 1977-1980. En concreto, los parados de este grupo eran, en Murcia y en 1980, un 73,9% más de los contabilizados en 1977, mientras que en España eran un 97,3% más, lo que —entre otros aspectos— está delatando una mayor incidencia en Murcia del retraso legal en la edad de acceso al trabajo. El paro total se incrementó en Murcia —1980 sobre 1977— un 72,5%, y en España un 97,9%, siguiendo, como se ve, una evolución muy parecida ambos colectivos que, en parte, se explica por el notable peso que los parados sin primer empleo tienen en el paro total; peso que permanece constante entre 1977 y 1980: 41,3% y 41,7%, respectivamente, para Murcia, y 38,6% y 38,5% para España.

Entre 1980 y 1984 la evolución anterior hay que matizarla. Aunque los parados sin primer empleo siguen creciendo en valores absolutos, en Murcia lo hacen —1984

SERVICIOS										COLECTIVOS SIN EMPLEO ANTERIOR				TOTAL PARADOS	
Comerc. y Reparación		Host. y Comunic.		Seguros y Financier.		Otros Servicios		TOTAL		MU	ESP	MU	ESP		
MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP		
1.565	90.965	259	20.018	140	17.884	526	41.019	2.490	169.886	1.600	100.760	15.936	818.473		
2.389	125.566	338	25.300	176	22.214	1.041	56.156	3.944	228.236	3.743	192.051	21.675	1.037.195		
3.039	170.586	509	32.113	226	29.791	1.332	71.025	5.106	303.515	4.261	248.851	24.738	1.277.275		
4.145	217.961	540	40.344	308	34.595	1.447	93.811	6.440	386.711	4.952	326.720	28.775	1.566.208		
5.454	254.104	650	45.707	426	43.781	2.199	122.873	8.729	466.465	8.697	444.336	40.875	1.872.566		
5.886	285.645	803	48.747	565	52.572	2.887	163.781	10.131	550.745	11.153	621.489	44.686	2.207.268		

Fuente: Elaboración propia a partir de «Evolución nacional y provincial del paro registrado durante 1982» y «Evolución nacional de Comunidades Autónomas y Provincias del paro registrado durante 1983». I.N.E.M. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

sobre 1980— en un 65,8%, y en España en un 90,7%, es decir: menos crecimiento para un tramo más largo, que estaría indicando una **desaceleración** mayor del paro sin primer empleo en Murcia, a pesar del espectacular incremento —en términos absolutos— de estos parados en 1984. El paro total, en el tramo 1980-84, no se comporta del mismo modo que el de primer empleo. En Murcia evoluciona en sentido inverso: en 1984 el paro total habla crecido un 76,7% con relación a 1980, mientras entre 1977 y 1980 se habla incrementado un 72,5% (el paro sin primer empleo se desacelera y el paro total se acelera). Sin embargo, en España el paro total crece —1984 sobre 1980— en un 83,3%, desacelerándose con relación al tramo temporal anterior (97,9% de incremento) y coincidiendo con la evolución del paro sin primer empleo, pero cayendo más: 14,6 puntos porcentuales por 6,6 de aquél.

De este análisis puede concluirse que los parados sin primer empleo van perdiendo influencia sobre el paro total, más rápidamente en Murcia que en España, y mientras en la Región este efecto parece contrarrestarse con una mayor participación de los parados que han trabajado antes, en el Estado se le suma a la caída de participación de los parados sin primer empleo la de los que han trabajado antes. De ahí que en 1984 el 39,1% del paro total fuese, en Murcia, paro sin primer empleo, mientras en España era el 40%, invirtiendo los porcentajes de 1980. La economía murciana mejora su capacidad de proporcionar primeros empleos con relación a la española.

Si se coteja el número de parados de 14-16 años (14.600) más los de 20-24 años (14.600), en 1984, con los parados sin primer empleo del mismo año (19.900), en Murcia, aunque no tenemos datos sobre cuáles de aquellos parados jóvenes no han trabajado nunca, podemos confirmar la hipótesis de que los parados que no han trabajado son básicamente jóvenes, si bien "no debe excluirse la existencia de un cierto

número que acceden al mercado de trabajo ya cumplidos los 24 años e incluso los 30 sin haber trabajado antes. En España, y para 1984, los parados sin primer empleo eran el 79,6% de los parados menores de 25 años, por un 68,2% de Murcia, de lo que se deduce una mayor componente juvenil del paro estatal sin ocupación anterior, que viene a reforzar la hipótesis comentada, para el caso de Murcia.

La distribución por sexos del paro sin empleo anterior, que se recoge en el CUA-DRO 8, muestra claramente la tendencia a la baja de la participación de las mujeres en el paro total, mucho más acusada en Murcia —donde se pasa del 68,1% de 1977 al 56,2% de 1984, mientras que en España pasa del 50,6% al 48,7%— aunque las mujeres murcianas siguen desproporcionadamente afectadas por el paro, tanto en relación a las mujeres españolas como a los parados masculinos de la Región, que entre 1977 y 1984 pasan del 31,8% al 43,2% del paro total, siempre por debajo de los valores nacionales, que son del 49,3% y 51,2% para ambos extremos del periodo de referencia.

El paro juvenil, en las proporciones que se han señalado, tiene implicaciones que rebasan el ámbito del análisis económico, pero que no son ajenas a él en la medida en que, antes o después, van a revertir sobre la actividad productiva, además de que el comportamiento humano forma parte de las formulaciones básicas de la ciencia económica.

Se recogen a continuación algunas conclusiones de una encuesta realizada a 500 jóvenes entre los 16 y 24 años, inscritos en las oficinas de empleo de Madrid y Barcelona:

"La mayor parte de los jóvenes parados son solteros que viven y dependen económicamente de sus familias, por lo general ubicadas en los rangos inferiores de status social...

Aproximadamente la mitad de ellos no han conseguido aún su primer empleo...

El tiempo de permanencia en el paro es muy prolongado...

Las entrevistas demuestran una alta disposición oral a la empleabilidad...

Los jóvenes parados parecen no estar satisfechos con el ocio que les dispensa su presumible tiempo libre...

En resumen, un análisis social de este colectivo no revela excentricidades ni patologías manifiestas. Pero ello no quiere decir que en su situación los riesgos de la anomalía no sean superiores que en otras condiciones".⁽⁶⁾

Largo tiempo en las listas de parados, sin percibir subsidio alguno y mostrando una gran disposición al empleo, sitúan al paro joven en las antípodas del análisis neo-ortodoxo del empleo, según el cual los parados permanecen demasiado tiempo buscando empleo porque tienen la protección del seguro de paro y rechazan gran parte de los empleos que se les ofrecen, porque tienen una clara idea de su óptimo individual y todo puesto de trabajo que no se ajuste a él es automáticamente rechazado.

5. ENTRADAS Y SALIDAS AL MERCADO DE TRABAJO.

Algunas teorías sobre el mercado de trabajo sostienen que un elevado número de parados, ante lo infructuoso de su búsqueda de empleo, abandonan la actividad, dejan de ser contabilizados como parados y pasan a formar parte de la población inactiva, neutralizando así parte del incremento de las tasas de desempleo, que podrían ser mayores si no se produjera este fenómeno, ya que la población activa crece y el número de empleos nuevos es menor que el de los puestos de trabajo que se destruyen. El paro se alimenta con la diferencia entre los que pierden el empleo y los que lo encuentran, más los nuevos aportes de mayores de 16 años a la actividad que no encuentran empleo. Así pues, lo que consigue mantener el desempleo, en

6. MODESTO ESCOBAR, Rafael: "Los jóvenes parados", en *Papeles de Economía Española*, n.º 22. Madrid, 1985; pp. 377 y 378.

CUADRO 3

AÑO	PARO ESTIMADO		NO CLASIFICADOS		PARO REGISTRADO		COLECTIVOS SIN EMPLEO ANTERIOR	
	MURCIA	ESPAÑA	MURCIA	ESPAÑA	MURCIA	ESPAÑA	MURCIA	ESPAÑA
1981	38,6 100	1933.0 100	16.3 42,2	729.4 37,7	28.8 100	1566.2 100	5.0 17,4	326.7 20,9
1982	47.1 100	2117.4 100 31,3	17.1 39,3	809.0 100	40.9 100	1872.6 25,1	8.7 28,2	444.3
1983	48.3 100	2336.1 100	15.1 31,3	919.1 39,3	44.7 100	2207.3 100	11.2 25,1	621.5 28,2
1984	50.9 100	2716.0 100	19.2 37,7	1041.6 38,4	—	—	—	—

FUENTE: Elaboración propia a partir de la E.P.A. e INEM.

buena parte, dentro de límites soportables por la economía es el abandono de la actividad de un cierto número de parados que pasan a la inactividad.

Sin embargo, este comportamiento del paro no sería el observado para Murcia durante el periodo 1980-84. En esta etapa la población con 16 o más años se ha incrementado en 37.8 miles de personas, cuya distribución ha sido: 11.900 nuevos activos, 26.400 nuevos inactivos y —500 población contada aparte, que son las tres categorías en que se divide la población en edad de trabajar.

Esta distribución no supone que 11.900 personas se hayan integrado en el grupo de activos y que todas ellas provengan de quienes tienen 16 años cumplidos; del mismo modo, los 26.400 inactivos no provienen directamente del colectivo anterior. Estas variaciones finales son el resultado de movimientos internos entre los grupos de activos e inactivos que son los que relativizan la hipótesis del parodesanimado.

En Murcia las pensiones totales, según medias anuales, son las siguientes:

AÑO	NUMERO TOTAL DE PENSIONES (MILES)	VARIACION INTERANUAL (MILES)
1981	1140	—
1982	122.9	+ 8.9
1983	136.1	+ 13.2
1984	144.7	+ 8.1
		30.2

FUENTE: Elaboración propia a partir de "Anuario de Estadísticas Laborales 1982-1983". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Hay que tener en cuenta que las pensiones del Régimen de Mar y de RENFE no están incluidas en 1981 y 1982, ni hasta junio de 1983, y que a partir de esta fecha sólo se incluyen las primeras, con lo que los datos están sesgados a la baja, aunque para nuestros propósitos este hecho no es relevante.

Lo que es significativo es el incremento total de nuevos pensionistas, 30.2 miles en el periodo 1981-84, que serían más sin contabilizarnos los que se han jubilado en 1980 —año para el que carecemos de datos— y los pensionistas de RENFE.

Pero aún si fijamos en 30.2 miles los nuevos pensionistas en el periodo 1980-84, deberían haber abandonado la actividad en ese tiempo el mismo número de personas y si suponemos que todo el incremento en la población potencialmente activa, es decir: 37.8 miles, se ha ubicado en la población activa (supuesto bastante alejado de la realidad, pues entre esos 37.8 miles hay con seguridad estudiantes que se contabilizan como inactivos), la diferencia entre entradas y salidas sería 7.6 miles, que debería ser el incremento de los activos entre 1980 y 1984. Sin embargo, los datos de la E.P.A. fijan el incremento en 11.9 miles, que sólo puede explicarse suponiendo un trasvase de la población inactiva a la activa de 4.3 miles de personas.

La conclusión que parece coherente con este razonamiento y los datos expuestos, es la de que el trasvase de población se produce en sentido inverso al que postulan quienes intentan explicar las diferencias entre paro estimado o registrado y paro real de la economía. Por el contrario cabría suponer que el paro, al menos en Murcia, es bastante estable, poco propenso al desánimo, probablemente influido por los condicionantes de la legislación laboral y en concreto la que regula diversos tipos de contratación, que exige estar o permanecer inscrito como desempleado para que el empleador tenga acceso a determinados beneficios tributarios y a subvenciones de la Administración. Aparte de otros beneficios que para el desempleado se derivan de su permanencia en las listas de las oficinas de empleo.

No es descartable, sin embargo, un cierto trasvase de parados a inactivos, aunque motivado más por el acceso a la percepción de algún tipo de renta permanente (invalides, jubilación anticipada, etc.) o a alguna de las formas de trabajo negro que

por el desánimo. En cualquier caso, menos importante cuantitativamente que los trasvases que parecen tener lugar desde los inactivos a la población activa.

Los largos periodos de permanencia como desempleados, así como el incremento de la tendencia a no desanimarse de los parados, parece que viene avalada, también, por los datos siguientes: "Del total de parados existentes a finales de 1983, más de la mitad (53,6%) llevaba en paro más de un año, y un 29,8% buscaba empleo desde hacía como mínimo dos años. Si se observa la distribución de los desempleados según el tiempo de búsqueda en los dos periodos límite considerados (1976 y 1983), puede serialarse que prácticamente se ha invertido dicha distribución; es decir, mientras que en 1976 la mayor parte de los parados (58,4%) llevaba menos de 6 meses en paro, en 1983, como se acaba de indicar, la duración del desempleo se ha alargado de manera alarmante. El aumento se ha producido sobre todo de 1980 a 1981."⁽⁷⁾

6. PARO Y POLITICAS DE EMPLEO.

La situación descrita tiende a relativizar las políticas de fomento del empleo que actúan, sobre todo, del lado de la oferta, muy en boga en España en los últimos años y reclama mayor atención para la demanda de mano de obra y sus necesarias reformas estructurales.

La tendencia a una mayor oferta de mano de obra femenina, en términos relativos, que parece consolidarse a partir de 1980, puede verse estimulada por las políticas de empleo que se practican en el país en los últimos años: "Las medidas específicas de fomento del empleo o de reparto del ya existente deberán jugar un papel prioritario en los próximos años, mayor sin duda del hasta ahora desempeña-

7. MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL. INEM. *Evolución de la estructura del mercado de trabajo. Principales tendencias.* (1984). Op. cit., p. 169.

CUADRO 4

PARO REGISTRADO POR GRANDES GRUPOS PROFESIONALES

	PROFESIONALES TECNICOS Y SIMILARES		DIRECTIVOS Y FUNCIONARIOS		ADMINISTRA- TIVOS Y ASIMILADOS		COMERCIAN- TES Y VENEDORES		TRABAJADO- RES DE LOS SERVICIOS		AGRICULTORES FORESTALES, PESCADORES Y CAZADORES		OBREROS NO AGRICOLAS, CONDUCTORES		PEONES	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1 0 7 8	298	31.260	14	1.773	963	83.418	514	36.647	1.099	76.888	747	77.065	6.574	314.948	5.727	195.474
1 9 7 9	577	44.921	19	1.951	1.716	119.641	790	51.256	1.928	108.605	366	59.469	7.767	390.013	8.512	281.339
1 9 8 0	768	63.257	25	2.555	1.958	151.681	958	70.678	2.218	145.497	578	66.399	8.853	488.190	9.380	390.018
1 9 8 1	1.544	105.672	40	3.773	2.627	196.135	1.316	92.675	2.105	170.232	540	78.279	9.590	543.572	11.013	375.870
1 9 8 2	2.587	142.008	53	4.637	3.778	241.127	2.274	115.393	3.084	209.040	1.499	74.805	12.510	624.462	15.090	481.084
1 9 8 3	3.910	198.897	49	5.239	4.694	296.211	2.545	141.078	3.388	256.294	2.427	85.851	13.521	685.277	14.152	538.421

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de paro registrado del INEM.

CUADRO 5

PARADOS POR SEXO

—Medias anuales en valores absolutos y porcentaje parados/activos—

H O M B R E S						
	ACTIVOS		PARADOS		%	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1 9 7 7	216.7	9374.1	9.1	510.1	4,19	5,44
1 9 7 8	221.1	9350.3	9.8	655.7	4,43	7,01
1 9 7 9	219.4	9027.9	16.4	804.2	7,47	8,90
1 9 8 0	211.7	9166.4	19.4	1014.4	9,16	11,06
1 9 8 1	207.1	9151.3	22.7	1244.2	10,96	13,59
1 9 8 2	207.9	9169.3	29.5	1388.7	14,18	15,14
1 9 8 3	209.0	9168.0	32.9	1509.7	15,74	16,46
1 9 8 4	213.1	9205.2	32.0	1780.8	15,01	19,34
M U J E R E S						
	ACTIVAS		PARADAS		%	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1 9 7 7	95.0	3798.0	7.6	238.7	8,00	6,28
1 9 7 8	97.3	3821.5	10.3	335.3	10,58	8,77
1 9 7 9	92.2	3823.4	10.1	401.0	10,95	10,48
1 9 8 0	78.6	3743.6	10.0	491.9	12,72	13,13
1 9 8 1	83.1	3713.6	14.8	603.4	17,80	16,24
1 9 8 2	88.6	3830.4	17.6	728.7	19,86	19,02
1 9 8 3	81.4	3954.1	15.4	825.2	18,91	20,86
1 9 8 4	87.1	3983.0	18.8	935.2	21,58	23,47
A M B O S S E X O S						
	ACTIVOS		PARADOS		%	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1 9 7 7	312.9	13172.2	16.7	748.9	5,33	5,68
1 9 7 8	318.5	13171.6	20.2	991.0	6,34	7,52
1 9 7 9	311.6	13101.3	26.5	1205.2	8,50	8,50
1 9 8 0	290.4	12910.0	29.4	1506.2	10,12	11,66
1 9 8 1	290.2	12864.9	37.5	1847.7	12,92	14,36
1 9 8 2	296.4	12999.7	47.1	2117.4	15,89	16,28
1 9 8 3	290.5	13122.1	48.3	2336.1	16,62	17,80
1 9 8 4	300.2	13188.3	50.9	2716.0	16,95	20,59

FUENTE: Elaboración propia a partir de la E.P.A.

CUADRO 6

PARADOS DE 16 Y MAS AÑOS, POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO

—Medias anuales en valores absolutos—

HOMBRES

GRUPOS DE EDAD

	16 - 19		20 - 24		25 - 54		= 55		TOTAL	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1980	5.2	231.1	4.9	222.6	8.5	459.3	.4	87.1	19.1	1000.9
1981	5.2	286.0	6.8	282.8	9.7	567.7	.8	107.6	22.7	1244.2
1982	7.6	308.6	7.5	333.5	12.6	626.4	1.6	120.1	29.5	1388.7
1983	7.4	315.4	7.8	363.3	16.1	704.9	1.6	126.1	32.9	1509.7
1984	7.3	340.8	7.9	422.2	15.2	851.8	1.5	166.0	32.0	1780.8

MUJERES

GRUPOS DE EDAD

	16 - 19		20 - 24		25 - 54		= 55		TOTAL	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1980	3.5	189.2	3.7	164.8	2.4	118.8	—	8.3	9.7	481.2
1981	6.0	224.4	4.7	220.0	3.7	148.5	.2	10.4	14.8	603.4
1982	7.2	243.1	5.8	259.8	4.2	213.2	.3	12.4	17.6	728.7
1983	6.0	250.7	5.8	223.9	3.3	258.4	.2	13.5	15.4	826.4
1984	7.2	252.9	6.6	350.5	4.8	311.8	.1	19.9	18.8	935.2

AMBOS SEXOS

GRUPOS DE EDAD

	16 - 19		20 - 24		25 - 54		= 55		TOTAL	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1980	8.7	420.3	8.6	387.5	10.9	578.1	.4	96.1	28.8	1482.1
1981	11.2	510.4	11.6	502.9	13.4	716.3	1.0	118.0	37.5	1847.7
1982	14.8	551.7	13.2	593.4	16.9	839.7	2.0	132.5	47.1	2117.4
1983	13.4	566.2	13.6	666.9	19.4	963.4	1.8	139.5	48.3	2336.1
1984	14.6	593.7	14.6	772.7	20.0	1163.6	1.7	185.9	50.9	2716.0

FUENTE: Elaboración propia a partir de la E.P.A.

do, como consecuencia de las dificultades para que el ritmo de crecimiento de nuestra economía genere por sí solo suficientes puestos de trabajo. En este contexto, una mayor flexibilización del mercado de trabajo a través fundamentalmente de una regulación de la contratación temporal que supere las limitaciones actuales, una política valiente de reparto y distribución del empleo existente, hasta ahora prácticamente inédita en nuestro país, y una mejor gestión de la colocación de la mano de obra, serán elementos imprescindibles para complementar y acentuar los efectos

sobre el empleo del resto de la política económica y alcanzar, de ese modo, el compromiso adquirido de creación de 800.000 puestos de trabajo en el transcurso de los cuatro años de legislatura".⁽⁸⁾

El conjunto de medidas enunciadas y singularmente las dirigidas al fomento de la contratación temporal —dentro de la cual los contratados a tiempo parcial jue-

8. ALMUNIAAMANN. Joaquín: "El mercado de trabajo español ante la crisis económica actual", en *Boletín de Estudios Económicos*, n.º 119. Agosto 1983. Universidad de Deusto (Bilbao); p. 17.

gan un gran papel — crean expectativas favorables para el empleo entre las mujeres, para muchas de las cuales la situación laboral ideal es aquella que le permite compatibilizar un trabajo remunerado con determinadas tareas atávicas (especial atención a los hijos, a la casa, al marido...). El tipo de contrato que hace esto posible es el de tiempo parcial y por ello la posibilidad de su utilización va a estimular a las mujeres al abandono de la inactividad para ubicarse, en un primer momento y hasta que llega el empleo, en el ejército de parados, que por esta causa va a experimen-

CUADRO 7
PARO REGISTRADO POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO

— Valores absolutos —

H O M B R E S								
G R U P O S D E E D A D								
	= 24		25 - 39		40 = 54		= 55	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1979	5.186	277.731	4.440	226.227	2.963	171.551	743	62.261
1980	6.198	347.434	5.334	274.560	3.437	196.429	858	70.387
1981	7.094	422.705	6.270	332.584	3.876	231.177	1.034	87.459
1982	10.163	507.994	8.334	376.040	5.457	260.755	1.509	102.261
1983	11.535	567.704	10.033	439.002	5.920	277.625	1.711	115.758

M U J E R E S								
G R U P O S D E E D A D								
	= 24		25 - 39		40 = 54		= 55	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1979	5.059	199.421	1.575	59.038	1.437	31.386	272	9.580
1980	5.481	259.583	1.739	79.224	1.417	38.656	274	11.002
1981	6.825	321.581	1.992	109.929	1.413	46.939	271	13.834
1982	9.770	402.504	3.261	147.239	1.977	59.582	404	16.181
1983	10.332	492.084	3.515	215.972	1.349	78.034	291	21.089

A M B O S S E X O S								
G R U P O S D E E D A D								
	= 24		25 - 39		40 = 54		= 55	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1979	10.245	447.152	6.015	285.265	4.400	202.937	1.015	71.841
1980	11.679	607.017	7.073	353.784	4.854	235.085	1.132	81.389
1981	16.864	744.286	8.262	442.513	5.289	278.116	1.305	101.293
1982	19.933	910.498	11.595	523.279	7.434	320.337	1.913	118.442
1983	21.867	1.059.788	13.548	654.974	7.269	355.659	2.002	136.847

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de paro registrado del INEM.

tar un incremento de sus valores absolutos y relativos.

Parece existir una relación positiva entre las políticas que persiguen el reparto del empleo existente y el incremento de las tasas de desempleo por un efecto de atracción que generan sobre la población inactiva, en virtud del cual se incorporan a la actividad con la esperanza de que en algún momento les llegue el turno del empleo en el proceso de rotación generado. Como, por otra parte y por definición, no hay más empleo, el trasvase de inactivos a activos se refleja en las cifras de paro

y en las tasas correspondientes.

La notable movilidad que parece existir entre los colectivos de activos e inactivos y dentro de cada uno de ellos, también se vería favorecida por el tipo de políticas de empleo reseñadas.

En el límite puede generarse una situación donde el principio y el fin del mercado de trabajo sea la movilidad y la flexibilidad, donde todo el mundo se olvide de que además de oferta hay demanda, y que la clave puede estar de este lado.

Las políticas de empleo basadas en el reparto del que existe y, en sentido más

amplio, las que actúan básicamente por el lado de la oferta de mano de obra, tienen muchas posibilidades de incrementar el paro; por el efecto descrito más arriba y porque el paro se autoalimenta: si en una familia trabaja sólo uno de sus miembros y pierde el empleo, muy probablemente va a provocar la incorporación de otros miembros inactivos al mercado de trabajo, en un primer momento como parados, para aumentar las posibilidades de encontrar un nuevo empleo.

Opiniones distintas sobre las posibles soluciones al problema del paro que pue-

CUADRO 8

PARADOS QUE BUSCAN PRIMER EMPLEO, POR SEXO

— Medias anuales en valores absolutos y porcentajes de hombres y mujeres con relación al total de parados que buscan primer empleo—

	H O M B R E S		M U J E R E S		A M B O S S E X O S	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1977	2.2 31,8	142.8 49,3	4.7 68.1	146.3 50,6	6.9 100	189.1 100
1978	2.4 29,2	198.1 49,6	5.7 69,5	200.7 50,3	8.2 100	398.9 100
1979	6.0 47,6	256.0 52,0	6.6 52,3	235.5 47,9	12.6 100	491.5 100
1980	5.8 48,3	285.2 50,0	6.2 51,6	285.1 49,9	12.0 100	570.4 100
1981	6.5 39,3	362.6 51,2	9.9 60,0	345.0 48,7	16.5 100	707.6 100
1982	7.2 40,6	435.3 51,2	10.5 59,3	413.2 48,6	17.7 100	848.6 100
1983	7.2 45,8	496.8 51,0	8.5 54,1	476.0 48,9	15.7 100	972.8 100
1984	8.6 43,2	556.9 51,2	11.2 56,2	530.7 48,7	19.9 100	1087.6 100

FUENTE. Elaboración propia a partir de la E.P.A.

CUADRO 9

AÑO	ACTIVOS NO CLASIFICABLES (1)						% DIA		% DIC		Yo E/B		% EIC		Yo FIC		% ACTIVOS NO CLASIFICABLES MURCIA/ESPAÑA
	Hombres (D)		Mujeres (E)		TOTAL (F)		MU	E	MU	E	MU	E	MU	E	MU	E	
	MU	E	MU	E	MU	E											
1978	2.1 (27,3)	184.2 (48,7)	5.6 (72,7)	194. (51,3)	7.7 (100)	378.2 (100)	0,9	2	0,7	1,4	5,7	5,1	1,8	1,5	2,4	2,9	2,04
1980	5.5 (48,2)	262.5 (48,7)	5.9 (51,8)	276.3 (51,3)	11.4 (100)	538.8 (100)	2,6	2,9	1,9	2	7,5	7,4	2	2,1	3,9	4,2	2,16
1982	6.9 (40,1)	408.3 (50,5)	10.3 (59,9)	400.8 (49,5)	17.2 (100)	809.1 (100)	3,3	4,5	2,3	3,1	11,6	10,5	3,5	3,1	5,8	6,2	2,13
1984	8.3 (43)	527.1 (50,6)	11. (57)	514.6 (49,4)	19.31041.7 (100)	1041.7 (100)	3,9	5,7	2,8	4	12,6	12,9	3,7	3,9	6,4	7,9	1,85

(1) Medias anuales en valores absolutos (miles).

(2) Entre paréntesis, porcentajes de participación de hombres y mujeres sobre los respectivos totales. Fuente: Elaboración propia a partir de la E.P.A.

den sintetizar parte de la polémica son las siguientes:

"El tratamiento de situaciones que muestran combinaciones complejas e inciertas de paro 'neoclásico' y paro 'keynesiano' es, en definitiva, muy difícil. (...) los estímulos de la demanda encaminados a combatir la insuficiencia de ésta pueden retrasar los procesos de ajuste necesarios para corregir el componente 'neoclásico'

del paro u obstaculizarlos y detenerlos si ya se han iniciado."⁽⁹⁾

"En Europa se ha aplicado la política de intentar presionar sobre el mercado de trabajo por medio de un alto desempleo; así mismo se ha tratado de reducir los sala-

9. ROJO, Luis A.: "Desempleo y factores reales", en *Papeles de Economía Española*, n.º 8. Madrid, 1981; p. 134.

rios reales con el fin de restablecer el empleo, pero esta política puede estar dirigida a un objetivo equivocado, si es que los verdaderos obstáculos al empleo son las condiciones no salariales del contrato de trabajo. Más bien habría que ocuparse del entorno macroeconómico que promueve el empleo agregado, e insistir menos en la seguridad del mismo al nivel de cada contrato de trabajo (...) Las pruebas contradi-

CUADRO 10

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y OCUPACION
AMBOS SEXOS
(Medias anuales en valores absolutos y porcentajes)**

Años	Todos los Activos		Profesionales Y Técnicos		Funcionarios Públicos Superiores Y Directores de Empresas		Personal Administrativo		Comerciantes Y Vendedores	
	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
1977	3129	131722	177	745.7	3.8	1922	207	12781	298	12340
	100	100	5.6	5.6	1.2	1.4	6.6	9.7	9.5	9.3
1978	318.5	13171.8	18.1	755.5	2.7	187.6	19.7	1276.3	32.1	1231.6
	100	100	5.6	5.7	0.8	1.4	6.1	9.6	10.0	9.3
1979	311.6	13101.3	18.1	773.4	2.7	184.3	22.4	1251.2	31.1	1250.2
	100	100	5.8	5.9	0.8	1.4	7.1	9.5	9.9	9.5
1980	290.4	12910.0	17.6	795.6	3.7	184.4	22.9	1266.7	26.6	1234.7
	100	100	6.0	6.1	1.2	1.4	7.8	9.8	9.1	9.5
1981	290.2	12864.9	14.8	784.1	3.5	178.7	20.4	1277.3	23.9	1237.2
	100	100	5.0	6.0	1.2	1.3	7.0	9.9	8.2	9.6
1982	296.5	12999.7	15.5	816.4	3.0	175.9	22.6	1294.1	21.8	1217.0
	100	100	6.9	6.2	1.3	1.3	10.1	9.9	9.8	9.3
1983	290.5	13122.1	15.6	904.5	3.1	170.1	19.7	1318.6	22.3	1216.9
	100	100	5.3	6.8	1.0	1.2	6.7	10.0	7.6	9.2
1984	300.2	13188.3	14.8	917.1	2.5	175.8	20.7	1302.2	26.6	1203.2
	100	100	4.9	6.9	0.8	1.3	6.8	9.8	8.8	9.1

Trabajadores de los Servicios		Agricultores, Ganaderos, Pescadores Y Cazadores		Trabajadores No Agrarios Conductores de Máquinas y Vehículos y Trab. Asimilad.		Activos que no pueden clasificarse según la ocupación		Fuerzas Armadas	
MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP	MU	ESP
30.6	1492.5	81.0	2658.1	120.2	5198.0	6.7	272.8	2.1	100.3
9.7	11.3	25.8	20.1	38.4	39.4	2.1	2.0	0.6	0.7
28.5	1517.8	85.6	2561.0	120.1	5155.5	7.7	379.0	3.7	107.2
8.9	11.5	26.8	19.4	37.7	39.1	2.4	2.8	1.1	0.8
30.4	1543.5	72.2	2417.9	118.1	5109.1	11.6	463.7	4.8	107.6
9.7	11.7	23.1	18.4	37.9	38.9	3.7	3.5	1.5	0.8
27.9	1515.2	64.6	2241.0	109.0	5031.1	11.4	539.8	6.3	101.3
9.6	11.7	22.2	17.3	37.5	38.9	3.9	4.1	2.1	0.7
34.8	1525.5	63.4	2113.1	107.7	4971.8	15.5	670.4	5.9	106.5
11.9	11.8	21.8	16.4	37.1	38.6	5.3	5.2	2.0	0.8
32.7	1584.3	64.1	2047.7	114.2	4943.5	17.1	810.6	5.1	109.9
14.7	12.1	21.6	15.7	51.3	38.0	7.6	6.2	2.2	0.8
32.9	1639.5	66.7	2055.3	110.3	4808.4	15.1	919.7	4.3	88.7
11.3	12.4	22.9	15.6	37.9	36.6	5.1	7.0	1.4	0.6
40.0	1702.4	66.6	2054.1	104.0	4704.5	19.2	1043.0	5.5	85.8
13.3	12.9	22.1	15.5	34.6	35.6	6.3	7.9	1.8	0.6

FUENTE: Elaboración propia a partir de la E.P.A

114 cen la sabiduría convencional europea: son un argumento contundente en favor de que la expansión de la demanda acabe con el paro, y hacen también dudar de la importancia de las relaciones laborales como freno al crecimiento del producto.¹⁰(10)

No son las dos únicas opiniones, matizadamente distintas, sobre soluciones posibles y duraderas para las altas tasas de desempleo de las economías occidentales. La polémica viene de lejos y queda mucho camino por recorrer.

7. CONCLUSIONES.

- Entre 1981 y 1984 se incrementa el número de parados y las tasas de paro en Murcia y España, aunque proporcionalmente más en el Estado.

- A partir de 1982 se detecta una cierta desaceleración del crecimiento del paro en la Región, fenómeno que no se da en el Estado.

- Los parados que se incorporan al mercado de trabajo sin haber tenido un primer empleo, aunque se incrementan en valores absolutos entre 1981 y 1984, tienden a rebajar su participación en el paro total. En España se detecta una tendencia al estancamiento en términos relativos, con porcentajes de parados sin primer empleo sobre paro total mayores que en Murcia.

- Una determinada proporción de parados sin primer empleo son mayores de 25 años, que pasan de la inactividad al paro y viceversa frecuentemente. Este comportamiento afecta particularmente a las mujeres. En cualquier caso, es predominante en el medio y largo plazo la componente juvenil del paro sin primer empleo. En Murcia parece ser más importante que en España la parte de estos desempleados mayores de 25 años.

- De mantenerse, en Murcia, la creación de empleo neto que ha tenido lugar en 1984, podría estancarse el paro en los pró-

ximos años, e incluso reducirse las tasas de desempleo.

- La reducción de la participación de los parados sin cualificar en el paro total y el incremento de la de los técnicos y profesionales —ambas mayores en Murcia que en España— apoyan la hipótesis de la tendencia a la secundarización del mercado de trabajo en la Región, como reflejo de la propensión de la economía regional hacia la obtención de un tipo de output basado en la utilización intensiva de mano de obra poco cualificada y en condiciones laborales, técnicas y sociales precarias.

- Parece existir una relación positiva entre tiempo empleado en formación y riesgo de paro, que vendría a cuestionar la eficiencia del sistema educativo para proporcionar conocimientos que faciliten el empleo.

- Los incrementos del número de parados y de las tasas de desempleo entre 1977 y 1984, tanto en Murcia como en España, se deben a una mayor participación de las mujeres en el total de parados. Aumento del paro femenino —1984 sobre 1977— más acusado en España.

- Las políticas que fomentan el reparto del empleo existente mediante normas de contratación flexibles parece que contribuyen a incrementar las tasas de desempleo por las expectativas que suscitan entre determinados colectivos —fundamentalmente mujeres inactivas— de acceder a un empleo.

- La flexibilidad en la contratación y la introducción de un mayor grado de inestabilidad en el empleo, si no se simultanean con saldos positivos en la creación de puestos de trabajo, se traducen en incrementos del paro. Paro que, a su vez, tiene una cierta capacidad de autoalimentarse.

- Los parados menores de 25 años son la mayoría absoluta del paro total en Murcia y España. En la Región la participación en el total es mayor en 7 puntos porcentuales, según datos de 1984. Se detecta, sin embargo, entre 1980 y 1984 una tendencia a la reducción de los índices de participación. Las mujeres paradas menores

de 25 años tienen una participación en el paro total femenino mayor que la de los hombres de la misma edad en el paro total masculino.

- El paro femenino incrementa su participación en el total entre 1980 y 1984, más acusadamente en la Región que en el Estado.

- A partir de 1980 se desacelera el crecimiento de los parados sin primer empleo, con mayor intensidad en Murcia, mientras se incrementan los parados que han tenido empleo.

- Las mujeres, en la Región, están desproporcionadamente afectadas por el paro sin primer empleo, tanto con relación a los hombres de Murcia como a las mujeres del Estado.

- La evolución del paro juvenil y el comportamiento de los jóvenes parados no se ajusta al análisis que realiza sobre este asunto la teoría neo-ortodoxa.

- Los parados en Murcia no abandonan el mercado de trabajo fácilmente, es decir: son poco propensos al desánimo. A ello deben contribuir las normas que exigen el requisito de permanecer inscrito como parado para que, tanto el empleador como el futuro empleado, puedan acceder a determinadas ayudas, subvenciones, bonificaciones, etc. que establece la Administración en sus programas de fomento de empleo y protección al desempleo.

- Parece suficientemente probada la existencia de características específicas del mercado de trabajo en la Región de Murcia, a pesar de que las fuentes estadísticas utilizadas son todas de ámbito estatal y, como ha quedado dicho, no siempre ofrecen datos para el nivel regional con el nivel de detalle que lo hacen para el estatal.

Para seguir profundizando y delimitando los rasgos diferenciales del mercado de trabajo murciano sería preciso orientar la recogida de información teniendo en cuenta la peculiaridad del proceso de producción de la economía murciana, del cual es reflejo la especificidad del mercado de trabajo regional

10 DORNBUSCH, Rudiger y FISHER, Stanley "La economía desde 1970 Una comparación internacional", en ICE, n.º 621 Mayo 1985. pp 15-17

La solución de las carencias estadísticas de ámbito regional y la supresión de las dudas sobre la fiabilidad de los datos que suministran las fuentes habituales dependen, básicamente, de la voluntad política de hacerlo y, tangencialmente, de las limitaciones presupuestarias.

No se trata de poner en duda la necesidad de las series estatales, sino más bien desear que los datos homogéneos de ese ámbito se amplíen y mejoren. Se trata de poner en marcha un servicio estadístico regional que, en colaboración con los estatales, reduzca los márgenes de error que incorporan los datos obtenidos mediante procedimiento de encuesta al reducir el tamaño de la muestra y se ocupe, prioritariamente, de obtener y elaborar información en este entorno, teniendo en cuenta las características de la economía murciana y, por lo que respecta al mercado de trabajo, evalúe determinados aspectos que es preciso conocer para contrastar modelos que intentan explicar el funcionamiento del mercado, no como mero ejercicio intelectual, sino para entender lo que está ocurriendo, elaborar políticas adecuadas para la supresión de los desequilibrios actuales y prever las tendencias futuras de las variables más significativas del mercado.

El mercado de trabajo en la Región de Murcia es el espejo del proceso de producción de la economía murciana, singularmente de las técnicas empleadas, y de algunas discriminaciones que tienen sus raíces en un ámbito no estrictamente económico, situado en el marco de las características culturales de la sociedad.

El carácter de los condicionantes que se proyectan sobre el mercado de trabajo le dotan, en Murcia, de una acusada secundarización y la tendencia no parece ir en el sentido de superar el empobrecimiento técnico, humano e intelectual que caracteriza al sector secundario del mercado de trabajo, sino en el de perpetuar la baja cualificación, las escasas posibilidades de promoción de la fuerza de trabajo, la inestabilidad en el empleo y el incum-

plimiento de las normas que regulan la relación laboral.

La naturaleza de los problemas que afectan al mercado de trabajo parece indicar que las actuaciones para su resolución han de contemplar, necesariamente, modificaciones estructurales en el proceso productivo, simultaneadas con políticas que incidan sobre la oferta de fuerza de trabajo.